

LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA EN EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN ESPAÑA (2015–2025): REVISIÓN SISTEMÁTICA Y APORTACIONES PARA LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN CONTEXTOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

PARTICIPATORY ACTION RESEARCH IN COMMUNITY SOCIAL WORK IN SPAIN (2015–2025): A SYSTEMATIC REVIEW AND CONTRIBUTIONS TO PROFESSIONAL PRACTICE IN CONTEXTS OF SOCIAL TRANSFORMATION

Laura Lancho Doncel

Máster en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Este artículo presenta una revisión sistemática de experiencias de Investigación-Acción Participativa (IAP) desarrolladas en España entre 2015 y 2025, con el objetivo de analizar su aplicación en el ámbito del Trabajo Social Comunitario. A partir de la metodología PRISMA 2020 y del modelo PICOS, se seleccionaron catorce estudios empíricos que implementan explícitamente procesos participativos orientados a la transformación social en distintos contextos territoriales y sectoriales. El análisis comparado se centró en los objetivos, técnicas empleadas, duración de los procesos, resultados alcanzados y aportaciones al fortalecimiento comunitario.

Los hallazgos evidencian que la IAP constituye una metodología coherente con los fundamentos ético-políticos del Trabajo Social Comunitario, al articular producción de conocimiento y acción colectiva desde la implicación activa de la ciudadanía. Asimismo, se identifican tensiones estructurales vinculadas a la institucionalización limitada de estos procesos, la precariedad temporal de la financiación y el riesgo de instrumentalización de la participación. En un contexto marcado por el incremento de desigualdades, discursos excluyentes y debilitamiento de lo público, la IAP se revela como una herramienta estratégica para reforzar prácticas democráticas y procesos de empoderamiento territorial en España.

Palabras Clave: Investigación-Acción Participativa; Trabajo Social Comunitario; participación; intervención comunitaria; revisión sistemática.

Abstract: This article presents a systematic review of Participatory Action Research (PAR) experiences developed in Spain between 2015 and 2025, with the aim of analyzing their application in the field of Community Social Work. Using the PRISMA 2020 methodology and the PICOS model, fourteen empirical studies were selected that explicitly implement participatory processes aimed at social transformation in different territorial and sectoral contexts. The comparative analysis focused on the objectives, techniques employed, duration of the processes, results achieved, and contributions to community strengthening.

The findings demonstrate that PAR is a methodology consistent with the ethical and political foundations of Community Social Work, as it articulates knowledge production and collective action through the active involvement of citizens. Furthermore, structural tensions are identified related to the limited institutionalization of these processes, the temporary precariousness of funding, and the risk of instrumentalizing participation. In a context marked by increasing inequalities, exclusionary discourses and the weakening of the public sphere, participatory action research (PAR) reveals itself as a strategic tool to strengthen democratic practices and territorial empowerment processes in Spain.

Keywords: Participatory Action Research; Community Social Work; participation; community intervention; systematic review.

Referencia normalizada: Lancho Doncel, L. (2026). La investigación-acción participativa en el trabajo social comunitario en España (2015–2025): revisión sistemática y aportaciones para la práctica profesional en contextos de transformación social. *Trabajo Social Hoy*, 105 (1), 1-26. Doi: 10.12960/TSH.2026.0008

Correspondencia: Laura Lancho Doncel. Email: lauralancho@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo Social Comunitario atraviesa en la actualidad un momento de especial complejidad en el Estado español. Las transformaciones económicas, la persistencia de desigualdades estructurales, la precarización de amplios sectores sociales y el debilitamiento progresivo de redes comunitarias tradicionales configuran un escenario en el que la intervención profesional no puede limitarse a respuestas asistenciales fragmentadas. En este contexto, se hace necesario recuperar y fortalecer metodologías que sitúen a la comunidad como sujeto activo de transformación, y no como mera destinataria pasiva de políticas sociales.

La Investigación-Acción Participativa (IAP) emerge como una de las propuestas metodológicas más coherentes con esta orientación. Lejos de entender la investigación como un proceso neutral o exclusivamente académico, la IAP parte de la premisa de que el conocimiento se construye colectivamente y que dicho conocimiento debe estar orientado a la transformación de las condiciones que generan desigualdad, exclusión o vulnerabilidad. La comunidad deja de ser objeto de estudio para convertirse en protagonista del proceso investigador y agente central en la toma de decisiones.

El interés por analizar la IAP en el marco del Trabajo Social Comunitario no es meramente teórico. En los últimos años, se observa en España una proliferación de proyectos que incorporan metodologías participativas bajo denominaciones diversas: diagnósticos comunitarios, procesos de co-diseño, investigación colaborativa, presupuestos participativos o planes de desarrollo territorial. Sin embargo, no todos estos procesos responden necesariamente a los principios epistemológicos y ético-políticos de la IAP. Existe, por tanto, el riesgo de banalización o instrumentalización de la participación, reducida en ocasiones a un recurso legitimador sin capacidad real de transformación.

Este artículo tiene como objetivo principal analizar de manera sistemática las experiencias de IAP desarrolladas en España entre 2015 y 2025 en el ámbito comunitario, identificando sus características metodológicas, sus resultados y sus aportaciones al Trabajo Social. Se pretende, asimismo, examinar en qué medida estas experiencias contribuyen a fortalecer prácticas democráticas y procesos de empoderamiento colectivo en un contexto social atravesado por discursos excluyentes, polarización ideológica y cuestionamiento de derechos sociales consolidados.

El presente trabajo deriva del Trabajo Fin de Máster defendido en la Universidad Complutense de Madrid, calificado con Notable, y supone una adaptación ampliada y orientada a la publicación profesional. Se mantiene el rigor metodológico del estudio original, y se enfatiza la discusión de implicaciones para la práctica del Trabajo Social en España.

2. MARCO TEÓRICO: INTERVENCIÓN COMUNITARIA Y TRABAJO SOCIAL

La intervención social comunitaria es un pilar esencial para el Trabajo Social. Tal y como exponen Barbero y Ferrán (2005), en los últimos años la realidad social es cada vez más compleja y cambiante, surgiendo fenómenos tan preocupantes como el aislamiento social. Por lo tanto, adquiere bastante importancia promover el tejido y la cohesión social entre los miembros de una comunidad ya que esta falta de cohesión social genera, cada vez más, un individualismo preo-

cupante que está invadiendo nuestra sociedad. Precisamente, bajo el campo de la intervención comunitaria en el Trabajo Social, se buscan promover procesos de transformación comunitaria a través de la participación de la propia comunidad en sus procesos de cambio. Por ende, lo comunitario y lo participativo remiten ambos a metodologías que conllevan a una práctica profesional en concordancia con intervenciones para promover el cambio social.

Este apartado tiene como objetivo analizar conceptos como comunitario y participativo, para comprender la concurrencia metodológica en el desarrollo de proyectos de intervención comunitaria.

Además, se desarrollará una breve reseña del Trabajo Social Comunitario para tratar de encuadrar la Investigación-Acción Participativa como metodología de la intervención con comunidades.

2.1 ¿Qué es la comunidad?

El concepto de comunidad que aquí vamos a tratar proviene de los análisis hechos a partir de la teoría social contemporánea.

George Herbert Mead (1863-1931) fue un destacado filósofo y psicólogo social estadounidense, perteneciente al Departamento de Filosofía de la Universidad de Chicago, exponente clave del interaccionismo simbólico y de la psicología social.

Mead (1934) concibe a la comunidad como un espacio en el que los individuos internalizan las actitudes y normas sociales, formando su identidad a través de la interacción con los otros. El autor nos explica el concepto del «otro generalizado», el cual se refiere a la capacidad de los individuos para entender e interiorizar las aptitudes y expectativas del grupo social al que pertenecen. A través de este concepto, el individuo aprende a comportarse, siendo esencial para el sentido de identidad de dicho individuo.

Robert E. Park (1864-1944), uno de los fundadores de la escuela de Chicago, en su artículo «Ecología Humana» (Park, 1936), publicado en el *American Journal of Sociology*, definía a la comunidad como una población territorialmente organizada en la que los habitantes comparten una conciencia común de pertenencia. En este sentido Park entiende a la comunidad como un lugar donde las interacciones y las relaciones sociales son imprescindibles para el ser humano.

Talcott Parsons (1902-1979), sociólogo estadounidense, fue considerado como uno de los sociólogos más importantes del siglo xx. A través de su teoría de la acción social y del sistema social (Parsons, 1951), definió a la comunidad como un sistema social limitado en un territorio concreto, en el que los valores y las normas regulan las interacciones sociales permitiendo la integración y la reproducción del mismo sistema.

Para terminar este apartado, me gustaría destacar a Zygmunt Bauman (1925-2017), gran referente en la sociología actual. Bauman reflexionó sobre la comunidad en su obra *Community: Seeking Safety in an Insecure World* (Bauman, 2001) en la que plantea que la comunidad es un refugio donde el individuo se siente seguro ante la incertidumbre y la frialdad de la vida moderna.

Así pues, y a modo de conclusión, la comunidad se revela como un espacio de reconstrucción del vínculo social y de identidad del individuo frente al actual individualismo que está provocan-

do la progresiva desarticulación de los lazos colectivos, producto de modelos estructurales que fomentan el aislamiento. De esta manera lo comunitario representa una forma de relación que permite sostener redes de apoyo mutuo, generar sentido compartido y enfrentar colectivamente desafíos que exceden las capacidades individuales.

2.2 ¿Qué es participativo?

Marco Marchioni (1937-2020) fue un trabajador social e investigador, y gran referente en la intervención comunitaria y en la participación en el ámbito del Trabajo Social Comunitario, siendo una de las personas más relevantes de dicho ámbito en el estado español. Para Marchioni (2016) hablar de intervención comunitaria es hablar de procesos participativos y de transformación, es decir, la intervención comunitaria sería un modelo que combina la participación activa de la comunidad con acciones concretas para transformar la realidad. Los protagonistas en este proceso son las administraciones públicas que deben gestionar, a través de la participación ciudadana, los recursos técnicos que aportan conocimiento y facilitan procesos a la ciudadanía con una participación central y no simbólica. Además, Marchioni (2006) señala que la participación debe construirse sobre procesos reales y a través del diálogo social con los distintos actores del territorio: ciudadanía, recursos técnicos y administración.

Por otro lado, Orlando Fals Borda (1925-2008) sociólogo y gran investigador, habla, en su obra *Democracia y participación: algunas reflexiones* (1987), sobre la participación activa del pueblo en la política de la comunidad. Fals Borda distingue entre democracia representativa y democracia participativa nombrando a esta última como la «participación política de los pueblos». Para Fals Borda la democracia participativa es

«[...] una democracia con mayor igualdad y justicia, sin excesivas jerarquías, y sin opresión ni explotación, a los derechos colectivos de los pueblos. Esta democracia participativa estaría construida por organismos locales y regionales autogestionados que fomentarían y soportarían la socialización del poder estatal, mediante mecanismos de consulta directa con el pueblo en sus bases, comunidades y regiones (por consensos o mayorías). Estos organismos ejercerían funciones permanentes de control y vigilancia sobre las estructuras estatales y sus representantes a todo nivel, para evitar las malversaciones de fondos públicos y el ejercicio despótico del poder» (Fals Borda, 1987).

Por tanto, la autoorganización de la comunidad es fundamental ya que permite que las personas tomen un papel activo en la construcción de soluciones a sus propias necesidades y problemas, sin depender de instituciones externas. Cuando una comunidad se organiza por sí misma, fortalece su capacidad de respuesta, promueve la solidaridad y genera procesos más justos y participativos. Del mismo modo, fomenta el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad y la confianza entre sus miembros. En contextos donde las estructuras oficiales no llegan o no responden adecuadamente, la autoorganización se vuelve una herramienta clave para defender derechos, mejorar las condiciones de vida y transformar la realidad desde abajo, con la voz directa de quienes la viven.

2.3 Lo comunitario en el Trabajo Social

El Trabajo Social Comunitario surgió como respuesta a las problemáticas sociales que no se podían cubrir con el Trabajo Social individual y con grupos, y en el que se reconoce que muchas situaciones de vulnerabilidad tienen sus raíces estructurales en la propia comunidad del individuo.

Las primeras aportaciones del Trabajo Social Comunitario fueron desarrolladas bajo el contexto del desarrollo de la industrialización, de la exclusión social y de los primeros movimientos sociales.

Las primeras experiencias del Trabajo Social Comunitario se pueden remontar a Hull House, fundada en 1889 por Jane Addams en Chicago (Addams, 1910). Jane Addams (1860-1935) fue una activista y filósofa estadounidense que recibió en 1931 el primer Premio Nobel de la Paz que se le entregaba a una mujer. Fue pionera utilizando la intervención social como metodología en la disciplina del Trabajo Social. Las casas de acogida de Hull House (Addams, 1910) fueron establecidas para atender a inmigrantes europeos, promoviendo la organización comunitaria, la educación popular y la acción política.

Es a partir de las décadas de 1960 y 1970, tal y como se indica en *Intervención social en la década de los 70* (Las Heras Pinilla, 2012), cuando existe un cierto auge del enfoque y desarrollo comunitario en las ciencias sociales, lo que implicó el fortalecimiento de la práctica comunitaria.

En 1956 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) elaboró su Informe *Desarrollo de la comunidad y servicios conexos* (Naciones Unidas, 1956) y es aquí donde aparece la primera definición de desarrollo comunitario, tal y como comenta Ander-Egg:

«La expresión Desarrollo de la Comunidad se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades; integrar estas en la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional» (Ander-Egg, 1987).

Así pues, el desarrollo comunitario y de la comunidad debe estar orientado a fortalecer la capacidad de organización, participación y acción colectiva de las comunidades con los esfuerzos de sus gobiernos y con una participación horizontal, incluyendo a todos los sectores de la comunidad, incluso a los más marginados. Hablamos de participación como derecho para la transformación social.

Según Marchioni (2006), intervenir en lo comunitario implica trabajar con la comunidad desde la horizontalidad, por tanto, la comunidad deja de ser un objeto pasivo de intervención y se convierte en sujeto activo del propio cambio.

2.4 La Investigación-Acción Participativa

La intervención comunitaria comprende diversas metodologías participativas; no obstante, el presente artículo de revisión se centra específicamente en la Investigación-Acción Participativa (IAP), que fue popularizada por Fals Borda y Paulo Freire en los años 70. Como ya se ha mencionado, la finalidad de la IAP es la transformación de la comunidad mediante la participación activa de las comunidades.

Como origen de la IAP, Orlando Fals Borda (1999) plantea como esta metodología surge en respuesta a la limitación de las ciencias sociales tradicionales de la época, y cómo la ciencia del estudio de la realidad social no puede ser ajena a estas crisis estructurales del mundo y debe ir transformándose a medida que la sociedad se transforma.

En 1970 hay un punto de inflexión con la crisis provocada por la expansión del capitalismo y explotación económica extrema que esta conlleva, y que estaba destruyendo la identidad cultural de las diferentes comunidades. De igual manera, como hemos comentado antes, por la necesidad de romper con la forma de trabajar del momento, rompieron con lo establecido y crearon procedimientos alternos enfocados en los problemas regionales y locales. Fals Borda fue influenciado por Paulo Freire y por su libro *Pedagogía del oprimido* (Freire, 1970). Para Paulo Freire (1921-1997), considerado uno de los pedagogos más importantes del mundo, la educación no es la mera transmisión de conocimientos, sino que es la oportunidad para concienciar y politizar a los individuos que forman la sociedad a través del diálogo fomentando la participación activa en la transformación de su realidad y promoviendo la participación popular, la concienciación crítica de la situación del individuo y la justicia social.

Las principales características de esta metodología y que Fals Borda plantea (O. y R. M. A. Fals Borda, 1991) es que la IAP consiste en la participación activa de los sujetos que se comprometen a la transformación social a través del conocimiento de la experiencia y del saber popular utilizando un método dialógico horizontal evitando jerarquías. Del mismo modo, dicho autor menciona que es un ciclo continuo que se basa en la investigación, reflexión, acción y evaluación que se va repitiendo cíclicamente, apareciendo aquí la importancia de la evaluación del impacto de la intervención realizada.

Como cierre de esta parte más teórica, quisiera comentar que para el Trabajo Social Comunitario abordar la intervención comunitaria desde un enfoque participativo no solo es metodológicamente positivo, sino que es éticamente necesario. El análisis teórico de lo comunitario y lo participativo permite sustentar una práctica profesional comprometida con la justicia social, el respeto a la diversidad y la democratización de las decisiones profesionales que se toman. Este marco teórico proporciona así una base sólida para comprender y analizar experiencias como IAP en proyectos de intervención comunitaria en el ámbito del Trabajo Social.

3. METODOLOGÍA

3.1. Diseño de investigación

El presente estudio se basa en una revisión sistemática de literatura científica orientada a identificar experiencias de Investigación-Acción Participativa (IAP) desarrolladas en España en el ámbito comunitario entre 2015 y 2025. Se adoptaron las directrices PRISMA 2020 para garantizar transparencia, trazabilidad y rigor en el proceso de selección y análisis de estudios.

La revisión no tuvo un carácter meramente descriptivo, sino analítico-comparado. El objetivo no era únicamente recopilar experiencias, sino examinar patrones metodológicos, similitudes, diferencias y aportaciones estructurales al Trabajo Social Comunitario.

3.2. Estrategia de búsqueda

La búsqueda bibliográfica se realizó en bases de datos académicas de referencia en Ciencias Sociales y Trabajo Social, incluyendo Scopus, Dialnet, Cisne, JSTOR, PubMed, ProQuest, Redalyc y Google Académico. Además, se utilizaron operadores booleanos AND/OR para afinar resultados y se aplicaron filtros temporales (2015-2025).

3.3. Criterios de inclusión y exclusión

Se establecieron criterios de inclusión basados en el modelo PICOS:

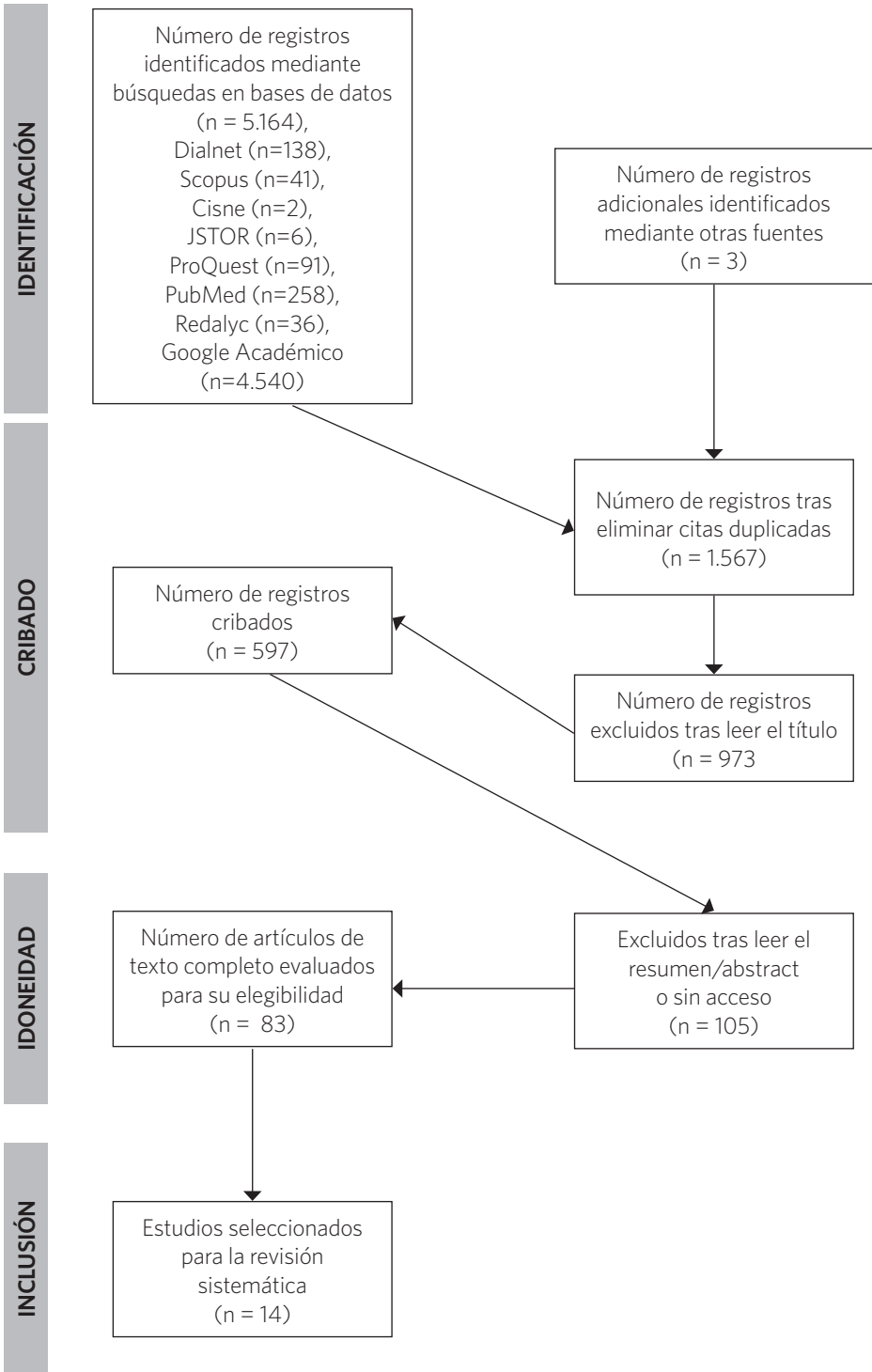
- **Población:** Comunidades o colectivos situados en territorio español.
- **Intervención:** Aplicación explícita de Investigación-Acción Participativa.
- **Comparación:** No requerida.
- **Resultados:** Transformaciones comunitarias, empoderamiento, fortalecimiento organizativo o cambios en políticas locales.
- **Diseño:** Estudios empíricos publicados en revistas científicas o informes académicos con metodología detallada.

Se excluyeron:

- Estudios meramente teóricos.
- Experiencias sin descripción metodológica clara.
- Procesos participativos que no respondieran a principios básicos de IAP.

Tras el cribado inicial y la eliminación de duplicados, se seleccionaron catorce estudios que cumplieran todos los criterios.

Con el fin de reforzar la transparencia metodológica, se muestra el diagrama de flujo que se presentó en el trabajo original:



3.4. Procedimiento de análisis

Los estudios fueron analizados mediante una matriz comparativa que recogía:

- Año de publicación.
- Ámbito territorial.
- Colectivo participante.
- Técnicas participativas empleadas.
- Duración del proceso.
- Principales resultados.
- Aportaciones al Trabajo Social Comunitario.

Se realizó un análisis temático transversal para identificar categorías emergentes.

3.5. Limitaciones del estudio

Toda revisión sistemática presenta límites que deben ser explicitados para mantener el rigor científico. En primer lugar, la selección de estudios se circunscribió a publicaciones accesibles en bases de datos académicas, lo que puede haber excluido experiencias relevantes desarrolladas en el ámbito profesional no publicadas en revistas indexadas. Este sesgo de publicación puede invisibilizar prácticas comunitarias valiosas implementadas desde servicios sociales municipales o entidades del tercer sector.

En segundo lugar, la heterogeneidad metodológica de los estudios incluidos dificultó la comparación directa de resultados. Aunque todos se adscriben a la IAP, las técnicas, duración y niveles de participación variaron significativamente. Esto impide establecer generalizaciones cerradas, pero al mismo tiempo refleja la naturaleza flexible y contextual de la metodología.

En tercer lugar, el análisis se centró en experiencias desarrolladas en España, lo que limita la extrapolación internacional. No obstante, esta delimitación territorial permite una lectura más precisa del contexto institucional, normativo y profesional del Trabajo Social en el Estado español.

4. RESULTADOS

A continuación, se presenta la tabla de resultados elaborada a partir de la revisión sistemática, con el propósito de ofrecer una visión comparativa de los estudios analizados y facilitar la comprensión de las contribuciones de cada uno a la práctica profesional:

N.º	Autores y año de publicación	Muestra	Objetivo del proyecto	Metodología y técnicas IAP	Duración del proyecto	Principales resultados	Aportación
1	Zubillaga et al., 2024	Agentes comunitarios en Gipuzkoa pertenecientes a servicios sociales municipales, entidades del tercer sector social, organismos forales, sistemas de salud, centros de investigación y de la universidad.	Integrar la acción comunitaria en políticas sociales inclusivas.	Análisis de discurso, espacios de diálogos participativos, diario de campo, matriz reto y estrategia.	2022-2023.	Creación de espacios y procesos colaborativos y la importancia de implicar a toda la comunidad en la elaboración de proyectos sociales para la inclusión.	Apoyo de políticas públicas de la intervención comunitaria.
2	Bau et al., 2022	Mujeres en Sant Roc en Barcelona	Fortalecer el papel de las mujeres en la mejora del espacio público.	Mapeo colectivo, encuesta participativa, arte comunitario, memoria colectiva, círculos de aprendizaje reflexive.	2003-2020.	Empoderamiento femenino y transformación urbana.	Revaloración del espacio público e importancia del trabajador social comunitario como facilitador del proceso.
3	Ruiz-Bernardo et al., 2022	Jóvenes entre 12 y 30 años de Borriol en Castellón.	Impulsar conciencia ambiental y participación juvenil.	Entrevistas individuales semiestructuradas, grupos de discusión, entrevistas online.	No especificada iniciando en 2021.	Fomento de participación juvenil, educación como proceso de transformación y generación de espacios de encuentro.	Creación de la ruta para los Objetivos del Desarrollo Sostenible como recurso para la población.

N.º	Autores y año de publicación	Muestra	Objetivo del proyecto	Metodología y técnicas IAP	Duración del proyecto	Principales resultados	Aportación
4	Alarcón et al., 2021	Mujeres inmigrantes de Carabanchel Alto en Madrid.	Empoderamiento de las mujeres en el área socio-sanitaria para promover comportamientos saludables, facilitando la integración y participación.	Talleres, actividades comunitarias como encuentros con otros grupos, paseos, fiestas, degustaciones.	2014-2016.	Incremento en uso de servicios y conocimientos en salud.	Fortalece redes de cuidado intercultural e inclusión en salud.
5	Siles, 2019	Vecinos del barrio de Villaverde Alto en Madrid.	Mejora de salud y bienestar y promover la unión vecinal para mejorar la convivencia.	Sesiones de reunión entre participantes, arte activista, grupo de WhatsApp.	2017-2018.	Mejora en bienestar emocional y cohesión social.	Arte como herramienta de intervención comunitaria.
6	Habegger, 2019	Vecinos de la provincia de Málaga.	Elaborar un diagnóstico sobre las problemáticas territoriales y urbanísticas.	Entrevistas, observación, DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas, oportunidades), mapeo, talleres, diario de campo, análisis de documentos, mapeo de conflictos.	3 años sin especificar años concretos.	Diagnóstico participativo territorial y creación de una agenda de acción.	Creación de un laboratorio social polifónico generando espacios democráticos para la intervención.

N.º	Autores y año de publicación	Muestra	Objetivo del proyecto	Metodología y técnicas IAP	Duración del proyecto	Principales resultados	Aportación
7	Romero et al., 2022	Personas	Evaluar prácticas dialógicas frente al modelo biomédico con pacientes.	Observación participante, entrevista individual semiestructurada, grupo de discusión.	No especificada iniciando en 2017.	Demanda de intervenciones colaborativas y horizontales.	Crítica estructural al sistema sociosanitario actual.
8	Almaguer-Kalixto et al., 2024	Vecinos de Santa Engracia en Zaragoza.	Fomentar cohesión social y conciencia de desarrollo sostenible.	Formación comunitaria, creación de grupo motor, recolección de datos históricos.	2019-2022.	Refuerzo del vínculo intergeneracional y memoria colectiva a través de la creación de un libro.	Promoción de la sostenibilidad rural desde la comunidad.
9	Aguilar y Barbarrusa, 2019	Representantes políticos, personal técnico de áreas municipales y de organizaciones sociales, vecinos e investigadores de la universidad de San Juan de Aznalfarache de Sevilla.	Fomentar inclusión y organización social para mejorar las condiciones sociales de la población.	DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas, oportunidades), entrevistas, matrices, talleres.	2016-2017.	Plan de acción desde diagnóstico participativo.	Visión integral y transformadora promoviendo una estrategia participativa del territorio promociendo las relaciones entre las instituciones y la ciudadanía.

N.º	Autores y año de publicación	Muestra	Objetivo del proyecto	Metodología y técnicas IAP	Duración del proyecto	Principales resultados	Aportación
10	Donato y Alonso, 2020	Madres en centro escolar en el barrio de barrio de El Cabanyal en Valencia.	Transformar el contexto educativo con la participación de las madres.	Entrevistas semiestructuradas, observación participante, talleres creativos, grupos de discusión, representación visual y diario de campo.	2019-2022.	Transformaciones en contextos educativos y personales con la reducción de prejuicios mejorando la convivencia.	Superación de conflictos interculturales y segregación mediante la colaboración entre la escuela, familias y el territorio. Refuerza el rol de la animación sociocultural que puede facilitar procesos de inclusión y cohesión social.
11	González et al., 2019	Mujeres inmigrantes en el municipio de Inca en Baleares.	Elaborar diagnóstico participativo sobre salud.	Entrevistas exploratorias, grupos de discusión y coloquios grupales.	2019-2020.	Identificación de barreras lingüísticas y estrategias de acceso.	El enfoque audiovisual participativo fortalece la cohesión grupal, promueve la transformación social y consolida procesos colectivos, horizontales y emancipadores.
12	Arciniega M., 2022	Jóvenes del barrio del Raval en Barcelona.	Empoderamiento de los jóvenes a través de metodologías audiovisuales participativas que fomenten la reflexión crítica, la construcción colectiva de discursos y la creación de espacios de resistencia.	Photovoice, producciones narrativas, creación de productos audiovisuales y talleres participativos.	6 meses en 2022.	Emergencia de espacios de resistencia juvenil donde pueden reconocer sus problemáticas como grupo.	El enfoque audiovisual participativo fortalece la cohesión grupal, promueve la transformación social y consolida procesos colectivos, horizontales y emancipadores.

N.º	Autores y año de publicación	Muestra	Objetivo del proyecto	Metodología y técnicas IAP	Duración del proyecto	Principales resultados	Aportación
13	Enric Sigalat Signes, 2019	Actores locales del sector empresarial de Bellreguard en Valencia.	Desarrollo local más inclusivo y participativo, integrando la perspectiva de los agentes empresariales	Espacios de diálogos participativos.	2022-2023.	Impulsar redes colaborativas para la intervención socioeconómica desde lo local.	Incorpora el ámbito empresarial en los procesos participativos locales.
14	Espadas-Alcázar y Amezcua-Aguilar, 2024	Residentes los barrios El Polígono del Valle y La Magdalena-Antonio Díaz y San Vicente de Paúl de Jaén.	Dinamizar la participación comunitaria para visibilizar la realidad de los barrios.	Photovoice, observación participativa, metodología dialógica.	2019-2021.	Visibilización de condiciones urbanas y fortalecimiento comunitario.	Motor de transformación colectiva mediante metodologías participativas, destacando la importancia de la alianza entre comunidad y administración, y la necesidad de garantizar sostenibilidad y compromiso institucional.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

La revisión sistemática realizada permite identificar las experiencias que comparten una metodología de Trabajo Social Comunitario común: el uso de la IAP como herramienta de transformación social para las comunidades. A pesar de la diversidad de contextos, actores y objetivos, surgen patrones claros que permiten inferir tendencias y reflexiones significativas para el campo del Trabajo Social Comunitario.

A continuación, y con respecto a cómo se aplica la IAP en el ámbito del Trabajo Social Comunitario en España, se han realizado una serie de análisis a partir del material consultado.

5.1 Diversidad metodológica dentro del enfoque participativo

Los proyectos revisados evidencian una amplia gama de técnicas adaptadas a sus contextos: desde el *photovoice* (Jaén, Raval), los talleres creativos (El Cabanyal), el uso del arte comunitario (Villaverde Alto) o los espacios de diálogo con actores institucionales (Gipuzkoa, San Juan), hasta enfoques más estructurados como el análisis DAFO (Bellreguard, Málaga). Esta heterogeneidad de las técnicas de investigación utilizadas no se presenta como una debilidad metodológica, sino más bien como una de sus fortalezas: la IAP se revela como un enfoque flexible, capaz de adaptarse a distintos escenarios (urbanos, rurales, educativos, sanitarios) sin perder su coherencia epistemológica ni su compromiso ético.

5.2 Participación como eje vertebrador

Una constante transversal en los proyectos/artículos revisados es el papel central que ocupa la participación comunitaria como motor de los procesos de transformación social. Lejos de situar a las personas como informantes pasivos, la mayoría de las experiencias analizadas las reconocen como protagonistas capaces de diagnosticar, proponer y construir alternativas desde su conocimiento. Esta perspectiva de investigación rompe con lógicas verticales de intervención y plantea relaciones más horizontales entre técnicos, instituciones y ciudadanía, aspecto coherente con el marco teórico presentado relativo al Trabajo Social Comunitario.

La participación, o el enfoque que a esta se le da en los diferentes textos, adopta múltiples formas en función del contexto y de los actores implicados. En Sant Roc, por ejemplo, en el artículo (Bau *et al.*, 2022) las mujeres impulsaron procesos de mapeo colectivo, talleres de arte comunitario y un proceso de recuperación de la memoria del barrio como forma de resignificar el espacio público. En El Cabanyal (Donato y Alonso, 2020) las madres se convirtieron en agentes de cambio educativo, promoviendo una transformación tanto del entorno escolar como de las dinámicas familiares y comunitarias. En el Raval (Arciniega, 2022), los/las jóvenes construyeron discursos colectivos a través del lenguaje audiovisual, generando espacios de resistencia simbólica desde sus propios referentes culturales.

En el proyecto desarrollado en los barrios de Jaén (Espadas-Alcázar y Amezcua-Aguilar, 2024), la metodología *photovoice* permitió que los propios vecinos y vecinas mostraran sus realidades cotidianas, sus condiciones urbanas y sus preocupaciones, facilitando la apertura de espacios de diálogo con la Administración Local. Este enfoque participativo no solo visibilizó la complejidad de los barrios, sino que también ayudó a articular demandas desde una mirada comunitaria y crítica, promoviendo la toma de conciencia colectiva.

En todos estos casos, la participación se entiende como un proceso educativo y político que favorece el empoderamiento, la corresponsabilidad y la construcción de ciudadanía. No se trata únicamente de incorporar voces, sino de crear condiciones para que esas voces tengan impacto real en las decisiones que afectan a la vida cotidiana de las personas.

El reto, como reflejan algunas experiencias, es garantizar que esta participación no quede limitada al tiempo del proyecto, sino que se integre de forma estructural en las dinámicas de intervención social y en las políticas públicas locales.

5.3 Duración e impacto a largo plazo

Uno de los elementos clave identificados en los proyectos analizados es el papel que juega la duración de las intervenciones comunitarias en el desarrollo para la consolidación de iniciativas transformadoras. Más allá del enfoque metodológico o del perfil de los y las participantes, el tiempo se convierte en un componente estructural que influye directamente en la generación de confianza, el fortalecimiento de redes y la sostenibilidad de los aprendizajes de todos/as los/as participantes.

Las experiencias de mayor duración, como la desarrollada en Sant Roc entre 2003 y 2020 y descrita por Bau et al. (2022), evidencian cómo el trabajo continuado favorece el empoderamiento colectivo, la apropiación del espacio público y el posicionamiento de las demandas comunitarias en la agenda local. Igualmente, el proceso llevado a cabo en El Cabanyal y descrito por Donato y Alonso (2020) durante tres años permitió establecer relaciones sólidas entre la escuela, las familias y el entorno, transformando las dinámicas de convivencia y superando resistencias culturales a través de una implicación sostenida en el tiempo.

Por otra parte, proyectos de duración más limitada, como el del Raval, descrito por Arciniega (2022) y desarrollado en seis meses, lograron generar dinámicas de participación intensas, favoreciendo la expresión de problemáticas juveniles y la emergencia de discursos colectivos a través de herramientas audiovisuales. No obstante, estos procesos más acotados a nivel temporal requieren de condiciones externas adecuadas, como continuidad institucional, apoyo profesional o vinculación comunitaria, para que puedan mantenerse y evolucionar más allá del período de intervención.

Estos casos muestran que el tiempo no solo es una variable logística, sino un elemento estructurante del proceso participativo. Sin marcos que garanticen continuidad, existe el riesgo de que las dinámicas generadas se desvanezcan o no lleguen a consolidarse como motor de cambio real. Por ello, resulta fundamental que las políticas públicas contemplen modelos de intervención sostenibles, flexibles y adecuados a los procesos comunitarios.

5.4 Aportes específicos al Trabajo Social Comunitario

El análisis de los catorce proyectos revisados permite afirmar que la Investigación-Acción Participativa (IAP) no solo es coherente con los principios del Trabajo Social Comunitario, sino que representa una de sus expresiones más potentes y transformadoras. Lejos de ser una técnica metodológica aislada, la IAP ofrece un enfoque integral que refuerza valores fundamentales de la intervención comunitaria como la horizontalidad, la corresponsabilidad, el protagonismo de las personas implicadas y la orientación hacia la defensa y conquista de derechos.

Las experiencias revisadas muestran cómo la IAP potencia el carácter político del Trabajo Social Comunitario, al propiciar espacios donde las comunidades no solo expresan sus demandas, sino que construyen colectivamente soluciones, narrativas y propuestas de cambio. En barrios como Sant Roc, El Cabanyal o Jaén, las intervenciones no se limitaron a recoger necesidades, sino que fomentaron procesos de reflexión crítica, diálogo intersectorial e incidencia política, desde una lógica inclusiva y emancipadora.

Otro de los aportes fundamentales de la IAP al Trabajo Social Comunitario es la posibilidad de repensar el rol profesional desde una dimensión ética comprometida. En lugar de situarse como expertos/as externos/as que diagnostican y actúan desde fuera, los y las trabajadoras sociales se reconfiguran como facilitadores/as de procesos colectivos, promotores/as del diálogo, dinamizadores/as del pensamiento crítico y garantes de espacios inclusivos. Esta transformación del rol profesional se vuelve particularmente visible en experiencias como las de Inca (Baleares), Gipuzkoa o Zaragoza, donde el acompañamiento profesional resultó ser clave para sostener procesos participativos horizontales y culturalmente sensibles.

Con respecto a los aspectos más metodológicos, la IAP permite incorporar al Trabajo Social Comunitario herramientas creativas y accesibles, como el *photovoice*, el arte colectivo, el mapeo o las narrativas audiovisuales, que favorecen la inclusión de sectores tradicionalmente excluidos de los procesos de toma de decisiones: mujeres migrantes, jóvenes en contextos de vulnerabilidad, comunidades racializadas o vecindarios estigmatizados. Este enfoque no solo democratiza la intervención, sino que valida otros lenguajes y formas de conocimiento que enriquecen la práctica profesional.

En definitiva, la IAP fortalece al Trabajo Social Comunitario como una práctica pedagógica, política y transformadora, que va más allá de la gestión de recursos y se posiciona como una herramienta para generar vínculos, fortalecer el tejido social, recuperar el sentido colectivo y construir comunidad desde la participación activa y el reconocimiento mutuo.

5.5 La transformación como horizonte de la IAP en el Trabajo Social Comunitario

Más allá de los resultados inmediatos o de las mejoras puntuales en determinados contextos, los proyectos analizados comparten una aspiración común: la transformación estructural de las realidades que atraviesan a las comunidades participantes. La IAP, en este sentido, se configura no solo como un enfoque metodológico, sino como una apuesta ética y política por el cambio social desde abajo, a partir de los saberes y experiencias de quienes habitan esos territorios.

Las transformaciones observadas se manifiestan en distintos planos. En el barrio de Villaverde, por ejemplo, el uso del arte comunitario permitió reconstruir vínculos vecinales deteriorados y generar bienestar emocional en una zona marcada por la fragmentación. En Málaga, la creación de un laboratorio social polifónico no solo ofreció un diagnóstico participativo del territorio, sino que articuló nuevas formas de organización comunitaria y resistencia frente a los procesos de especulación urbana. En el Raval, las técnicas audiovisuales permitieron a los jóvenes reconocerse como sujetos políticos capaces de cuestionar narrativas propias.

Asimismo, en el caso de San Juan de Aznalfarache, el proceso participativo desencadenó una reflexión colectiva sobre el modelo de ciudad, proponiendo una estrategia territorial centrada en la

cohesión social, la sostenibilidad y la gobernanza compartida. Este tipo de propuestas evidencian que la IAP no se limita a describir lo que ocurre en un territorio, sino que impulsa nuevas formas de pensar, actuar y habitar lo comunitario.

En este sentido, la transformación no siempre se traduce en cambios tangibles inmediatos, pero sí en la reconfiguración de relaciones, significados y formas de intervenir que impactan en la vida cotidiana de las personas. Esto supone un paso decisivo hacia modelos de Trabajo Social que no solo gestionen necesidades, sino que generen posibilidades reales de emancipación y justicia social.

6. CONCLUSIONES

La revisión sistemática llevada a cabo confirma que la Investigación-Acción Participativa (IAP) es una metodología particularmente pertinente para el Trabajo Social Comunitario, tanto por su coherencia con los principios fundamentales de la disciplina como por su capacidad de adaptación a contextos diversos.

A lo largo de los catorce proyectos analizados, se observa cómo la IAP ha permitido generar procesos de intervención centrados en la participación activa de las comunidades, promoviendo formas de conocimiento compartido y acción colectiva.

Una de las aportaciones más destacadas de esta revisión es la constatación de la riqueza metodológica con la que se trabaja bajo el enfoque de IAP. Herramientas como el *photovoice*, el arte comunitario, los círculos de reflexión o el diagnóstico participativo han demostrado ser eficaces para visibilizar realidades, movilizar a los y las participantes y generar propuestas contextualizadas. Esta diversidad metodológica refuerza la flexibilidad y aplicabilidad de la IAP en ámbitos como la salud, la educación, la sostenibilidad rural o la mejora del espacio urbano.

Asimismo, se ha evidenciado el papel central de la participación como motor de transformación. En todos los casos revisados, la implicación activa de las personas participantes no solo ha aportado legitimidad a los procesos, sino que ha favorecido el fortalecimiento de vínculos comunitarios, el empoderamiento individual y colectivo, y la construcción de propuestas con una alta carga de significado local. Aunque no siempre se disponga de información detallada sobre el impacto a largo plazo de las distintas experiencias analizadas, los datos disponibles permiten afirmar que la duración y el acompañamiento estable influyen positivamente en la consolidación de estos procesos.

La revisión también pone de relieve cómo la IAP contribuye a redefinir el rol profesional, promoviendo un enfoque más horizontal y participativo. Las y los profesionales dejan de situarse como técnicos externos para asumir una función facilitadora, generadora de espacios de diálogo y corresponsabilidad. Este cambio requiere competencias específicas y una disposición ética alineada con los valores del trabajo comunitario.

En conjunto, puede afirmarse que la IAP no solo enriquece las metodologías disponibles en el Trabajo Social Comunitario, sino que también abre nuevas posibilidades para fortalecer la participación ciudadana, fomentar el trabajo en red y construir intervenciones más integradoras y contextualizadas. Si bien cada experiencia es única y responde a condiciones concretas, los pa-

trones comunes identificados en esta revisión permiten valorar la IAP como una herramienta valiosa para seguir desarrollando prácticas sociales más inclusivas, colaborativas y sostenibles y, además, para dotar de significación social y de legitimidad al rol de los/as profesionales del Trabajo Social en un mundo cada vez más complejo y desigual.

7. RECOMENDACIONES

A partir de los resultados obtenidos en esta revisión sistemática, se proponen las siguientes recomendaciones:

7.1 Sostener procesos a medio y largo plazo

Uno de los elementos comunes que emergen en los proyectos revisados es la importancia de contar con tiempos adecuados para que los procesos comunitarios puedan desarrollarse de forma coherente, respetuosa y transformadora. Las experiencias más consolidadas, como las de Sant Roc o El Cabanyal, evidencian que la continuidad a lo largo de los años facilita la creación de relaciones de confianza, la implicación progresiva de nuevos actores, y la maduración de propuestas surgidas desde la propia comunidad.

Por ello, se recomienda que tanto administraciones públicas como entidades sociales generen marcos de apoyo que permitan sostener en el tiempo las intervenciones comunitarias. Esto incluye no solo financiación estable, sino también tiempos institucionales compatibles con los ritmos de la comunidad, evitando la presión por obtener resultados inmediatos o visibles sin haber transitado fases clave como el diagnóstico participativo o la construcción colectiva de objetivos.

Además, es necesario pensar la temporalidad no solo como un elemento logístico, sino como una dimensión ética y política del proceso. Acompañar a una comunidad implica respetar sus tiempos, su historia y sus modos de organizarse. La sostenibilidad de los proyectos participativos no debe depender exclusivamente de la voluntariedad de los y las profesionales o del entusiasmo inicial de la comunidad, sino que ha de estar respaldada por estructuras institucionales comprometidas con el desarrollo comunitario a largo plazo.

7.2 Formación específica de profesionales en la metodología IAP

Es clave incorporar formación específica en IAP dentro de los programas de grado y posgrado en Trabajo Social de los centros educativos, así como en la formación permanente de los y las profesionales en activo. La capacidad de facilitar procesos participativos, sostener el diálogo horizontal y adaptar herramientas metodológicas a cada contexto no puede darse por supuesta ya que requiere la necesidad de una formación crítica, una práctica reflexiva y una supervisión.

Si tenemos profesionales bien formados/as estos/as generarán espacios de confianza, se adaptarán a los ritmos de la comunidad y promoverán metodologías participativas que fomenten la acción, la participación y la transformación de la comunidad. En este tipo de enfoques, donde la relación entre saberes técnicos y conocimientos comunitarios es fundamental, la capacitación continua y la experiencia práctica del o de la profesional aumentan las posibilidades de que el proceso resulte coherente, transformador y sostenido en el tiempo.

7.3 Garantizar la presencia estable de profesionales en los procesos

Para que un proceso participativo arraigue, evolucione y genere transformaciones reales en una comunidad, resulta fundamental que quienes facilitan estos procesos, habitualmente profesionales del Trabajo Social, puedan mantener su presencia de manera continuada a lo largo de todas sus fases. La estabilidad del equipo técnico no solo permite establecer relaciones de confianza con los y las participantes, sino que también favorece la construcción de un conocimiento profundo del contexto, una lectura más precisa de las dinámicas comunitarias y una intervención más coherente y respetuosa con la realidad del territorio.

Cuando los y las profesionales cambian con frecuencia, los vínculos se debilitan, se interrumpen aprendizajes colectivos y se generan incertidumbres que afectan al grupo. En muchos de los proyectos revisados, la figura del/de la profesional ha sido clave no por su rol directivo, sino por su capacidad de sostener espacios, mediar entre actores diversos, dinamizar encuentros, y actuar como facilitador/a más que como experto/a externo/a. Esta función requiere tiempo, escucha, sensibilidad y, sobre todo, continuidad.

Para que esto sea posible, es imprescindible que las condiciones laborales de los y las profesionales sean adecuadas. Esto implica contratos estables, carga de trabajo asumible, formación específica, recursos materiales suficientes y reconocimiento institucional. No se puede exigir una implicación ética, emocional y técnica sostenida sin ofrecer al mismo tiempo un marco laboral que garantice seguridad, cuidado y perspectiva de futuro.

La precariedad laboral, las contrataciones por proyecto o la externalización de servicios dificultan el cumplimiento de este rol facilitador. En consecuencia, se recomienda que tanto las administraciones públicas como las entidades del tercer sector consideren la estabilidad profesional como un factor estratégico para el éxito de las intervenciones comunitarias. Sostener a las personas que sostienen los procesos es, en definitiva, una condición básica para garantizar que la participación no sea puntual ni superficial, sino verdaderamente transformadora.

7.4 Reconocer los saberes de las comunidades

Esta revisión ha puesto en evidencia cómo los procesos de Investigación-Acción Participativa permiten visibilizar conocimientos que habitualmente no son escuchados, especialmente cuando se trata de mujeres migrantes, jóvenes en situación de vulnerabilidad o vecindarios estigmatizados.

A través de metodologías como el photovoice, los grupos de discusión, el arte comunitario o los mapeos colectivos, las experiencias analizadas reflejan que las comunidades no solo tienen la capacidad de interpretar su entorno, sino también de generar propuestas significativas para su transformación. Lejos de limitarse a ser fuentes de información, las personas participantes se posicionan como sujetas activas que elaboran lecturas críticas de su realidad desde sus vivencias y trayectorias personales. Estos saberes, construidos desde la experiencia cotidiana, el arraigo al territorio y la pertenencia colectiva, aportan claves imprescindibles para una intervención social que aspire a ser relevante, inclusiva y transformadora. En este sentido, no puede haber verdadera transformación si no se reconoce la validez y la centralidad del conocimiento que emerge desde la comunidad.

Por consiguiente, se recomienda que las intervenciones comunitarias faciliten condiciones para que estos conocimientos no solo sean escuchados, sino reconocidos en igualdad con el saber profesional. Este reconocimiento de saberes debe concretarse en metodologías horizontales, estructuras flexibles y una actitud ética por parte de los y las profesionales, que promuevan relaciones basadas en el respeto mutuo, el diálogo y el aprendizaje compartido.

Este enfoque también exige un cambio profundo en la forma en que se posiciona la figura del profesional del Trabajo Social: dejar de actuar como experto/a externo/a que «trae soluciones», para convertirse en un/a acompañante que escucha, aprende y construye junto a la comunidad. Es fundamental abandonar actitudes paternalistas, reconocer la propia parcialidad y valorar el aprendizaje mutuo como parte intrínseca del proceso. Solo así es posible generar procesos comunitarios verdaderamente participativos, equitativos y transformadores.

En definitiva, reconocer los saberes de las comunidades no es solo una cuestión metodológica, sino una posición política y ética que coloca a las personas como sujetos activos de su propio cambio, y no como receptoras pasivas de intervenciones ajenas a su realidad.

7.5 Documentar y compartir las experiencias

La sistematización de las prácticas participativas es una tarea clave para fortalecer el Trabajo Social Comunitario y consolidar la IAP como enfoque metodológico transformador. Sin embargo, muchas experiencias relevantes tienden a quedar limitadas al ámbito local o a circular únicamente en entornos profesionales o académicos muy reducidos. Esta situación dificulta tanto la transmisión del conocimiento generado como la posibilidad de establecer aprendizajes compartidos entre comunidades, instituciones y profesionales.

La documentación rigurosa y accesible de los procesos, más allá de los resultados, permite no solo construir memoria colectiva, sino también visibilizar alternativas ya existentes, legitimar metodologías participativas y reforzar la identidad profesional del Trabajo Social vinculado a lo comunitario. Esta labor puede adoptar múltiples formatos: desde artículos científicos, informes o guías metodológicas, hasta materiales audiovisuales, podcasts o blogs colaborativos. Cuanto más variados y accesibles sean los medios de difusión, más posibilidades existen de que los conocimientos generados en los territorios lleguen a otros contextos, colectivos y agentes sociales.

Asimismo, compartir estas experiencias permite reconocer el valor del saber construido de forma colectiva, dar visibilidad a procesos liderados desde las comunidades, y ofrecer referentes prácticos para quienes desean iniciar o fortalecer intervenciones similares. Por lo tanto, se recomienda que tanto las administraciones públicas como los equipos profesionales contemplen la documentación como una parte inherente del proceso participativo, y no como una tarea secundaria. Integrar esta dimensión desde el inicio favorece una mayor reflexión crítica, facilita la evaluación participada, y contribuye a la generación de conocimiento abierto, útil y situado.

7.6 Incorporar la IAP en las políticas públicas como herramienta de cohesión social y defensa de los derechos humanos

Los proyectos revisados evidencian que los procesos de participación comunitaria sostenidos a través de la IAP no solo contribuyen a mejorar la calidad de vida en los territorios, sino que tam-

bién pueden convertirse en mecanismos eficaces para la prevención de conflictos, la promoción de la convivencia y el fortalecimiento de vínculos sociales. Así pues, se propone que los poderes públicos reconozcan institucionalmente el valor de la IAP como herramienta estructural de las políticas sociales, no como una intervención puntual, sino como parte del diseño y gestión de los asuntos colectivos.

Este enfoque resulta especialmente relevante en el contexto actual, donde se está observando un preocupante aumento de actitudes sociales marcadas por el rechazo a la diversidad cultural, el resurgimiento de estereotipos machistas y el debilitamiento de las redes comunitarias. Últimamente se están registrando intentos de movilización contra centros de acogida, discursos que cuestionan los derechos de las mujeres o el valor de las políticas de igualdad, así como la normalización del odio en determinados espacios de socialización, especialmente virtuales.

La IAP, cuando es impulsada desde las administraciones, puede ayudar a revertir estas tendencias. Su potencial reside en que permite a la ciudadanía participar activamente en la construcción de diagnósticos compartidos, visibilizar realidades diversas y construir propuestas comunes que fortalezcan el tejido social desde la inclusión y la equidad. Al incorporar la IAP como instrumento de las políticas públicas, los gobiernos estarían no solo mejorando la eficacia de la intervención social, sino también defendiendo activamente principios democráticos frente al avance del racismo, el sexismo y otras formas de exclusión.

Por tanto, se recomienda que las instituciones públicas apuesten por la participación como eje estratégico, dotando a las iniciativas comunitarias de estabilidad financiera, acompañamiento técnico cualificado y reconocimiento formal. Esto permitiría que la participación deje de ser un complemento y se convierta en un derecho garantizado, capaz de generar transformación estructural en las relaciones entre ciudadanía, territorio y poder político.

7.7 Reivindicar el Trabajo Social Comunitario como práctica transformadora frente a la exclusión social

En paralelo al fortalecimiento institucional de la participación, es imprescindible poner en valor el papel del Trabajo Social Comunitario como una herramienta clave frente a la tendencia en las dinámicas sociales actuales de fragmentación, miedo y retroceso en derechos sociales. Las experiencias analizadas en esta revisión muestran cómo la IAP, cuando es facilitada desde una práctica ética y comprometida, puede convertirse en un proceso profundamente pedagógico y transformador.

El contexto actual, marcado por el aumento de discursos de odio, la banalización del racismo, el cuestionamiento de los derechos de las mujeres y el descrédito hacia los movimientos sociales exige una respuesta que vaya más allá de la intervención técnica. El trabajo comunitario, basado en la escucha, la construcción colectiva de saberes y la puesta en valor de la diversidad, constituye una forma concreta de resistencia del deterioro del tejido social, incluso cuando este se expresa en los medios de comunicación o el discurso político cotidiano.

En este escenario, acompañar procesos comunitarios desde la IAP significa también generar espacios seguros para las mujeres, visibilizar las desigualdades de género y promover la par-

ticipación activa de los colectivos históricamente silenciados. Significa contribuir a construir barrios, pueblos y ciudades donde la diversidad cultural no sea vista como una amenaza, sino como una oportunidad para crecer juntos. Y significa también defender el derecho a la palabra, a la organización colectiva y a la disidencia, especialmente entre quienes suelen ser excluidos del debate público.

De ahí que se recomiende seguir fortaleciendo el Trabajo Social Comunitario como una práctica que no se limita a gestionar recursos, sino que impulsa procesos emancipadores, democratiza el conocimiento y promueve relaciones sociales más justas. Frente a la normalización de discursos antifeministas, racistas o clasistas, este enfoque no solo es una herramienta de intervención social, sino una forma de cuidado colectivo y de defensa activa de los derechos humanos y de la convivencia.

Por todo lo anterior, la Investigación-Acción Participativa no debe entenderse como una metodología complementaria o alternativa, sino como un marco integral coherente con la tradición crítica del Trabajo Social Comunitario. En un escenario social caracterizado por desigualdades persistentes, fragmentación relacional y discursos que simplifican problemáticas estructurales complejas, la consolidación de prácticas participativas profundas constituye una apuesta ética y profesional.

El análisis de las experiencias desarrolladas en España entre 2015 y 2025 evidencia tanto su potencial transformador como las condiciones necesarias para su sostenibilidad. La IAP contribuye a fortalecer ciudadanía activa, cohesión territorial y corresponsabilidad colectiva. Su institucionalización plena requiere voluntad política, estabilidad financiera y compromiso profesional sostenido.

Desde esta perspectiva, la IAP no solo produce conocimiento situado, sino que contribuye a sostener prácticas democráticas en el territorio, reafirmando el sentido transformador del Trabajo Social Comunitario en el contexto español contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Addams, J. (1910). *Twenty years at Hull House*. Macmillan.

Aguilar, A. C., y Barbarrusa, V. G. (2019). Towards social inclusion from the IAP: An experience in Andalusia. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 44, 79-107.

Alarcón, C., Cano, B., Peña, D., y Celis, G. (2021). *Igualdad, participación y salud desde un enfoque multicultural*. Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria. https://comunidad.semfyc.es/wp-content/uploads/Comunidad_-_Igualdad-participaci%C3%B3n-y-salud-desde-un-enfoque-multicultural.pdf

Almaguer-Kalixto, P., Hernández Cordero, A. L., y Escriche Bueno, P. J. (2024). Investigación acción participativa y laboratorios de innovación social en el ámbito rural: Retos y oportunidades. *Prisma Social*, 44, 195-218.

- Amir-Behghadami, M., y Janati, A. (2020). Population, intervention, comparison, outcomes and study (PICOS) design as a framework to formulate eligibility criteria in systematic reviews. *Emergency Medicine Journal*, 37(6), 387. <https://doi.org/10.1136/emered-2020-209567>
- Ander-Egg, E. (1987). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Humanitas.
- Arciniega, P. M. J., y Fernández-Martínez, M. (2022). La metodología participativa audiovisual como recurso para la emergencia de espacios de resistencia. *Sociedad e Infancias*, 6(2), 109-122.
- Barbero, J. M., y Cortés, F. (2005). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Alianza Editorial.
- Bau, N. P. (2022). Mujeres transformando el espacio público de Sant Roc: ¿Qué aporta el Trabajo Social Comunitario? *ITS. Innovació i Transformació Social*, 2(2). <https://doi.org/10.1344/its.i2.37059>
- Bauman, Z. (2001). *Community: Seeking safety in an insecure world*. Polity Press.
- Donato, D., y Alonso, Á. S. M. (2020). Intervención participativa y transformadora con madres en un centro escolar. *Revista Complutense de Educación*, 31(4), 507-516. <https://doi.org/10.5209/rced.65808>
- Espadas-Alcázar, M. Á., y Amezcua-Aguilar, T. (2024). Participación comunitaria en barrios desfavorecidos: Una investigación participativa mediante *photovoice*. *Alternativas*, 31(2), 409-441. <https://doi.org/10.14198/ALTERN.26406>
- Fals Borda, O. (1987). Democracia y participación: Algunas reflexiones. *Universidad Nacional de Colombia*, 35-40.
- (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, 38, 73-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>
- Fals Borda, O., y Rahman, M. A. (1991). *Action and knowledge: Breaking the monopoly with participatory action research*. Apex Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- González, A., Gabriel, R., González, T., y Padilla, F. G. (2019). La animación sociocultural como metodología para la elaboración de un diagnóstico participativo: Mujeres inmigrantes y determinantes sociales de la salud. *REID. Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 21, 117-132. <https://doi.org/10.17561/reid.n21.8>
- Habegger, S., y Mancila, I. (2019). Estilos alternativos de desarrollo local: Metodología utilizada para el caso de una investigación acción participativa en la provincia de Málaga. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14, 233-257.

- Higgins, J. P. T., y Green, S. (eds.). (2008). *Cochrane handbook for systematic reviews of interventions* (vol. 6). The Cochrane Collaboration.
- Las Heras Pinilla, M. P. (2012). Intervención social en la década de los 70. *Servicios Sociales y Política Social*, 100, 17-38.
- Marchioni, M. (2006a). *Comunidad, participación y desarrollo: Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Editorial Popular.
- (2006b). *Democracia participativa y crisis de la política: La experiencia de los planes comunitarios*. Instituto MM Comunidad, Participación y Desarrollo Fuerteventura.
- (2016). *La intervención comunitaria*. Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria. https://comunidad.semfyc.es/wp-content/uploads/Comunidad_-_La-intervencion-comunitaria.pdf
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self and society: From the standpoint of a social behaviorist* (C. W. Morris, ed.). University of Chicago Press.
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D. G., y The PRISMA Group (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: The PRISMA statement. *Annals of Internal Medicine*, 151(4), 264-269.
- Naciones Unidas (1956). *Desarrollo de la comunidad y servicios conexos*. Consejo Económico y Social. https://digitallibrary.un.org/record/229114/files/E_3048-ES.pdf
- O'Brien, B. C., Harris, I. B., Beckman, T. J., Reed, D. A., y Cook, D. A. (2014). Standards for reporting qualitative research: A synthesis of recommendations. *Academic Medicine*, 89(9), 1245-1251.
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D. et al. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *Systematic Reviews*, 10(1), 89. <https://doi.org/10.1186/S13643-021-01626-4>
- Park, R. E. (1936). Human ecology. *American Journal of Sociology*, 42, 1-15.
- Parsons, T. (1951). *The social system*. Free Press.
- Romero, M., y Álvarez, F. (2022). Proyecto Ágora: Un cambio de mirada hacia lo dialógico en salud mental. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(2). <https://doi.org/10.4321/S0211-57352022000200005>
- Ruiz-Bernardo, P., Montañés Cruz, C., Núñez Huerta, B., y Cubillas Villalba, M. (2022). La participación comunitaria para una sociedad sostenible: Función social del pedagogo y el psicopedagogo. *Crónica. Revista Científico Profesional de la Pedagogía y Psicopedagogía*. <http://revistacronica.es/index.php/revistacronica/article/view/132>

Sigalat Signes, E., Pérez Cosín, J. V., Martínez Berriochoa, M. J. *et al.* (2019). La investigación acción participativa (IAP) en el sector empresarial: Interviniendo desde lo local. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 44, 47-78.

Siles, S. (2019). El arte y la creatividad como nuevas formas de bienestar: Primera fase de AR-TYS, La Experimental, proyecto de arte y salud comunitaria en la Colonia Experimental de Villaverde Alto (Madrid). *EARI Educación Artística Revista de Investigación*, 10, 150-167. <https://doi.org/10.7203/eari.10.12608>

Zubillaga, A., Viciano, C. *et al.* (2024). La IAP: Una propuesta metodológica para la acción comunitaria. *Arxius de Ciències Socials*. <https://turia.uv.es/index.php/arxius/article/view/29407>